

Hegemonía y silencio en la narrativa mexicana

■ ■ Isaac Gasca Mata*

La Ciudad de México domina de manera apabullante el panorama literario del país. El número de editoriales afincadas en la capital representa más de dos veces la suma de todas las del resto de los estados.¹ Además, en el aspecto académico, la cantidad de universidades que se ofertan en la metrópoli es incomparable al de cualquier ciudad al interior de la república. Sin mencionar que en CDMX se asientan las dependencias de cultura, educación y las instituciones gubernamentales de difusión de las artes: Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Secretaría de Cultura, Fondo de Cultura Económica (FCE), así como las oficinas centrales de la Secretaría de Educación Pública (SEP), el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA) y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), entre otros.

El centralismo de Ciudad de México aún persiste tan dominante como en aquel lejano siglo XIX cuando los escritores de provincia, que tenían alguna voluntad de alcanzar renombre y trascender con sus obras, debían migrar a la capital para ingresar al mundo de la cultura “legítima” o de lo contrario corrían el riesgo de perderse en el anonimato, y a sus libros con ellos. Con todas esas facilidades y privilegios, no es extraño que los autores más reconocidos de México

sean oriundos o vivan avecindados en el antaño Distrito Federal. Tampoco es raro que en antologías de cuentos o poemas, o estudios literarios de diversa índole, la mayor cantidad de autores sean capitalinos, desdeñando las expresiones de otras entidades y relegándolas al ostracismo o resumiendo los temas de generaciones enteras y grupos disímiles de escritores a etiquetas gregarias como la llamada “literatura de frontera”, como si fueran un fenómeno provinciano para quienes observan el panorama literario desde la cima del sistema cultural de la nación: el centro rector de la alta cultura. Víctor Barrera Enderle parece referirse a este problema en su libro *Siete ensayos sobre literatura y región* (2014) cuando advierte que “hay espacios que concentran la producción de bienes culturales e intelectuales y otros que los reciben. La relación suele ser asimétrica” (p. 13) y continúa:

Una literatura regional cobra significado en función de su relación con el centro productor de valores literarios (léase capital o centro cultural). Sin embargo, esa relación dista mucho de ser horizontal. La significación se establece, de esta manera, en forma negativa. La producción local es una porción menor (a veces olvidada, ignorada o llanamente silenciada) de una totalidad que se pretende homogénea. (Barrera Enderle, 2014, p. 21)

El estudioso de origen regiomontano se refiere a cánones establecidos y a la narrativa escrita en Nuevo León, pero sus palabras pueden aplicarse a narrativas consideradas periféricas desde la entronizada Ciudad de México; es decir, las del resto del país. Por ejemplo, en Baja California Sur, el escritor Antonio Sequera compiló una antología de narradores sudcalifornianos, a la que tituló *Las teselas de la memoria literaria* (2014). En ella, con el propósito de recuperar obras y experiencias de escritura, el antologador reunió cuentos y poemas de Laura Varela Cabral, Mario Rubén Benson, Taiko Castro Sui-Qui y Juan Jacobo Schmitters, entre otros, para expresar: “Éstas son las teselas: esas unidades de los mosaicos culturales que nos hemos propuesto conformar para tener una

* Maestría en Literatura Hispanoamericana, con mención *Cum Laude*, por la BUAP; Maestría en Enseñanza y Aprendizaje, y Licenciatura en Lingüística y Literatura Hispánica. Es autor de los libros *Caligramas pintados en la caverna* (2025), *Genealogía de los infames* (2024), *Teatro cocodrilo* (2024), *Yo, el maldito* (2022), *El libro de las personas invisibles* (2020), *Tristes ratas solas en una ciudad amarga* (2019) e *Ignacio Padilla; el discurso de los espejos* (2016). Fue becario del Programa de Estímulo a la Creación y Desarrollo Artístico (PECDA) del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes del estado de Puebla, en el rubro poesía. Laboró en escuelas públicas y privadas de Monterrey, Nuevo León, y Los Cabos, Baja California Sur. Actualmente es docente de Humanidades en un proyecto académico que atiende estudiantes destacados de Nuevo León.

1 Según el *Sistema de Información Cultural* del Gobierno de México en la capital del país se ubican 284 editoriales; Jalisco, su competidor más cercano, solo tiene 20. Gobierno de México (https://sic.cultura.gob.mx/lista.php?table=editorial&disciplina=&estado_id=0)

visión del vacío. La ausencia es la significativa” (p. 8). “Vacío”, “ausencia”, palabras profundamente significativas. Tal actitud de algunos autores de provincia se repite una y otra vez pues el sistema cultural mexicano no solo los convence de que es así como debe de ser, también los conmina a aceptar la desigualdad y heredarla a futuras generaciones de autores periféricos, ausentes por antonomasia y autopercepción. El panorama es adverso para autores no nacidos ni radicados en la capital del país. Sin embargo, hay nichos donde la hegemonía capitalina empieza a revertirse. La necesidad de descentralizar la literatura en México encuentra eco en el prólogo al libro *Después del desierto. Antología del nuevo cuento regiomontano* (2016) donde se advierte:

La narrativa escrita en el norte aporta imágenes geográficas donde la región sobresale por sus constantes identitarias; es decir, hay cierta homogeneidad de características que la literatura recupera. Así, la forma de escribir de los autores de esta parte de México enriquece la literatura mexicana, la cual se caracterizó, durante el siglo XX, por dar especial relevancia a las representaciones del centro y sur del país. (VV: AA., 2016, p. 8)

Tanto la antología de cuento sudcaliforniano como la de cuento regiomontano expresan su postura periférica o, mejor dicho, la ubicación poco privilegiada a la que las cúpulas culturales de la capital del país las resumieron. El sistema cultural –compuesto por la industria editorial, las becas gubernamentales, la difusión institucional y los autores y autoras– dan cuenta de una relación jerárquica, de índole piramidal, entre el centro del país, específicamente la capital, y los estados de los que intenta borrar (y muchas veces logra hacerlo con éxito) expresiones literarias que escapen al dominio del poder central.

El menosprecio se nota incluso en la ausencia de escritores oriundos de las entidades de origen de algunas antologías. Por ejemplo, en el prólogo a *Ficciones en fuga. Narrativa breve desde Puebla* (2014), el escritor Alejandro Badillo expresa que:

Puebla, desde hace varios años, se ha distinguido por ser lugar de residencia de una población diversa que ha nutrido diferentes estratos de la ciudad. Incluso yo mismo nací en el Distrito Federal, aunque ya tengo

muchos años viviendo en Puebla. Haciendo un análisis de los autores que en los últimos años han coincidido en Puebla me di cuenta de que muchos venían de otros lugares del país. (Badillo, 2014, p. 10)

Resulta por lo menos interesante que una antología de la expresión literaria poblana sea compilada por un autor oriundo de la Ciudad de México. No se malinterprete el argumento: pues no es una postura motivada por un chauvinismo a ultranza que en estos tiempos globalizados y de migraciones, tanto intranacionales como internacionales, una postura de esta índole sería impensable. La observación va en el sentido de que la literatura poblana quizá por su cercanía con el centro hegemónico de la cultura mexicana ha sido duramente erradicada incluso de su propio mapa. Para ejemplificar utilizaremos el mismo libro prologado por Badillo porque en él existe un anexo de fichas biográficas donde observamos que de los dieciséis autores que conforman la antología seis son oriundos de la Ciudad de México (Alejandro Badillo, Arturo Ordorika, Agustín Fest, Judith Castañeda, Víctor Roberto Carrancá y José Sánchez Carbó), tres de otros estados (Federico Vite y Noé Blancas, Guerrero; Luis Felipe Lomelí, Jalisco), un extranjero (Alejandro Lambarry) y seis poblanos (Günter Petrak, Eduardo Sabugal, Fernando Sánchez Clelo, Gregorio Cervantes Mejía, Gerardo Oviedo y José Luis Zárate). Es decir, que en una antología de literatura poblana el 62.5% de los antologados son originarios de otras partes, en su mayoría de Ciudad de México, mientras que el 37.5% son poblanos.

Ahora, si bien es cierto que el lugar de nacimiento es un accidente y como tal no debiera importar en las Bellas Artes (pues las artes pretenden ser universales), resulta, cuando menos, curioso que los autores nacidos en Puebla no representen ni el 50% en las antologías editadas en su Estado. Esta subrepresentación es incomprensible pues las facultades de letras de al menos tres distintas universidades rebosan de estudiantes que escriben cuentos o poemas, hay autores en cafés o bibliotecas, existen concursos e incluso becas, pero no hay cabida para las voces poblanas ni siquiera en las editoriales del campo cultural al que debieran pertenecer. El lugar fue tomado por escritores y escritoras oriundos del centro del poder cultural y eso es consecuencia del esquema de sometimiento que analiza Pierre Bourdieu en su libro *Las reglas del arte. Génesis y estructura del*

campo literario (1992).² Al respecto de esta relación desigual, Barrera Enderle (2014) recapitula:

Algunos historiadores, como Pedro Pérez Herrero (1991), han establecido y descrito dos enfoques o esquemas básicos para estudiar las regiones (inclinándose por uno o por otro, según la perspectiva historiográfica): el dendrítico y el solar. En el primero, la articulación del espacio regional se da en función de la dependencia a centros o espacios metropolitanos (sean nacionales o supranacionales), desde los cuales se controla la economía, la política y, añadimos, la cultura; y se impide (o se regula) el diálogo entre regiones y el desarrollo autónomo. En el segundo, el acento se pone en la diferencia, en las particularidades del lugar, respondiendo a variables y flujos internos. (p. 8)

El sistema cultural mexicano se inclina por el esquema dendrítico, donde el discurso literario hegemónico es el de la capital y los demás son periféricos a ella. Tal parece que la etimología de la palabra provincia³ (que tanto gustan utilizar los periodistas y escritores en Ciudad de México para referirse a otras entidades federativas) sigue tan vigente como cuando la ocupaban los romanos, pues su sistema de subordinación cultural resulta eficiente, tal como puede observarse en ejemplos como el libro *Literatura. Historia ilustrada de México* (2014), coeditado por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) y Random House. El libro es un ejercicio de historiografía literaria, desde la época mesoamericana hasta finales del siglo XX. Resulta curioso cómo un libro de consulta que se utiliza en el ámbito académico y pedagógico fue redactado por cinco valiosos conocedores de las letras nacionales, de los cuales cuatro son oriundos de la Ciudad de México y uno de Veracruz. Este centralismo sugiere que el discurso imperante que se enseña en las escuelas y universidades del país es la visión de la metrópoli sobre el punto de vista de otras ciudades. En consecuencia, es lógico que las voces que hablan desde el margen se expresen en términos similares.

2 "Se produce entonces una auténtica subordinación estructural, que se impone de forma muy desigual a los diferentes autores según su posición en el campo, y que se instituye a través de dos mediaciones principales: por un lado el mercado cuyas sanciones o imposiciones se ejercen [...] por otro lado los vínculos duraderos, basados en afinidades de estilo de vida y de sistemas de valores, que [...] unen a una parte al menos de los escritores a determinados sectores de la alta sociedad". (Bourdieu, p. 82)

3 Del latín *Pro* (antes) *Vincere* (vencer): regiones vencidas.

Aquí dos ejemplos:

a). Puebla

El estudio de la producción literaria regional del país se ha hecho con desigual fortuna en el territorio nacional. En el caso de Puebla, la producción existe, sin embargo, su estudio se debe más al esfuerzo individual de los interesados en dejar un registro de lo publicado que a la iniciativa de las instituciones. (Dávila, 2000)

b). Monterrey

A lo largo de las últimas dos décadas —desde mediados de los noventa hasta la fecha— se ha escrito mucho de lo que la crítica literaria llama narrativa del norte o narrativa de la frontera en un torrente de análisis académicos, aseveraciones, discusiones y polémicas que, por momentos, levanta una especie de cortina de humo que impide contemplar de cerca las obras aludidas. Entre debates acerca de si es legítimo o no hablar de literaturas regionales en un país como el nuestro, tan centralizado [...] los narradores nacidos o radicados en el norte de la nación o fascinados por él se han multiplicado [...] mientras aún se discute si México y su literatura conforman un bloque compacto, un todo indivisible, los narradores norteros escriben (Parra, 2015, p. 9).

En conclusión: es importante entablar un diálogo lo más horizontal posible entre la metrópoli y las regiones, para que los discursos de ambos se escuchen y las voces narradoras se multipliquen con el fin de crear otros centros de legitimidad cultural y no solo fortalecer al hegemónico. Después de todo, la literatura es un registro y testimonio sincrónico de la sociedad donde nace, y nadie mejor para expresar los valores culturales regionales que los autores oriundos de ellas pues, como afirma Franco Moretti:

La geografía es un aspecto decisivo del desarrollo y de la invención literaria: una fuerza activa, concreta, que deja sus huellas en los textos, en las tramas, en los sistemas de expectativas. Y, en consecuencia, relacionar geografía y literatura [...] es algo que pondrá de manifiesto aspectos del campo literario que hasta ahora han permanecido ocultos. (Barrera Enderle, 2014, p. 5)

Bibliografía

- Badillo, Alejandro. (Compilador). (2015). *Ficciones en fuga. Narrativa breve desde Puebla*. México. Ed. IMACP
- Barrera Enderle, Víctor. (2014). *Siete ensayos sobre literatura y región*. México. Ed. UANL.
- _____. (Compilador). (2020). *Y corrí, a través de calles desconocidas*. México. Ed. UMM.
- Bourdieu, Pierre. (1995). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. España. Ed. Anagrama.
- Dávila Gutiérrez, Joel. (2000). "El estudio de la literatura regional poblana (1945-1995)", en *Escritos. Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje*, número 22 (julio-diciembre de 2000) págs. 109-121.
- Parra, Eduardo Antonio. (Compilador). (2015). *Norte. Una antología*. México. Ed. Era / CONARTE / Universidad Autónoma de Sinaloa / Fondo Editorial Nuevo León.
- Sequera, Antonio. (Compilador). (2014). *Las teselas de la memoria literaria*. México. Ed. Instituto Sudcaliforniano de Cultura.
- VV. AA. (2016). *Después del desierto. Antología del nuevo cuento regiomontano*. México. Ed. AN.ALFA.BETA / UANL.
- VV. AA. (2014). *Literatura. Historia ilustrada de México*. México. Ed. DEBATE/ CONACULTA.